

# LA INCERTIDUMBRE MINA

## LA CREACIÓN DE EMPLEOS

Fabiana Culshaw

La capacidad del país para generar empleos constituye un verdadero motivo de preocupación, porque prácticamente la mitad de los trabajadores pertenecen a la economía informal. Aunque la esperanza de conseguir «un buen trabajo» crece en este año electoral, es muy difícil revertir los fenómenos del subempleo y el desempleo.

EL PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) venezolano crece cinco por ciento, está aumentando la liquidez monetaria y el gobierno ha inyectado suculentos apoyos a los programas sociales. Sin embargo, el oficialismo deberá esmerarse en crear las condiciones para que surjan nuevos puestos de trabajo. Lo que a la gente le importa es el impacto de las cifras macroeconómicas —que se dicen favorables— en su situación personal y familiar, lo que no se ve. Los opositores al gobierno sostienen que la «promesa laboral» del discurso oficial no es realizable, en un país con saturación de personal en el sector público y donde la reducción del sector privado es alarmante.

La Confederación Venezolana de Industriales (Conindustria) reporta la desaparición de 4.024 empresas industriales privadas entre 1998 y 2010, producto del «acorralamiento» de nuevas leyes que favorecen la expansión del Estado en detrimento del sector privado. Cada muerte de una compañía significa pérdida de puestos de trabajo y la mayoría de las empresas privadas que se mantienen no sienten estímulo para contratar personal.

Las normas que más inhiben las decisiones de contratación en este momento son la Ley de Costos y Precios (que limita los márgenes de ganancias) y la nueva Ley Orgánica del Trabajo (que restringe los despidos de personal e impone el pago de las prestaciones sociales con retroactividad), lo que constituye una carga importante para los empleadores. A esto se suma la conflictividad sindical, que ahuyenta a los empleadores del incremento de sus nóminas.

Fabiana Culshaw, periodista y psicóloga empresarial.

El sector público, por su parte, se encuentra desbordado y sus posibilidades de nuevas absorciones de personal son escasas. La prueba está en la gran deuda social que mantienen las organizaciones del Estado con sus funcionarios, reconocida por el gobierno.

Lo cierto es que, una vez más, las proyecciones de los expertos en materia laboral (así como en otros renglones) están divididas. Son un reflejo de la situación de Venezuela. Un estudio del Centro Gumilla muestra que el desempleo, por encima de la inseguridad, es la mayor preocupación de los sectores populares. Y existe cierto consenso en que el problema laboral no es tanto el desempleo en sí, que asciende a ocho por ciento según el Instituto Nacional de Estadística (INE), sino las condiciones precarias del empleo formal, el subempleo y el buhonerismo.

### El bono demográfico

Los resultados parciales del XIV Censo Nacional de Población y Vivienda 2011 muestran que Venezuela se encuentra en un momento óptimo para la generación de empleo. Disfruta de un «bono demográfico»: un fenómeno que ocurre cuando gran parte de la sociedad entra en edad económicamente activa. Existen, desde el punto de vista demográfico, condiciones para lograr una mayor productividad, dado que hay más gente en edad para trabajar, lo que se podría aprovechar para un mayor impulso económico nacional. Sin embargo, de no canalizarse la nueva fuerza en el mercado laboral mediante políticas públicas adecuadas para la generación de riqueza, la oportunidad se perderá o, peor aún, puede transformarse en riesgo, porque el crecimiento del número de personas que buscan trabajo originará presiones y conflictos sociales al no encontrarlo.

Según declaraciones de Elías Eljuri, presidente del INE (organismo a cargo de la realización del Censo Nacional), la población venezolana ha alcanzado 28,8 millones de personas, con un promedio de 26 años de edad y menos dependientes menores de quince años en los hogares (27 por ciento; hace diez años eran el 50 por ciento). Genny Zúñiga, socióloga e investigadora de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), declaró en la emisora Unión Radio el pasado febrero: «Actualmente, el grupo más vulnerable del país es el de los jóvenes: la educación media no alcanza, la técnica se ha venido a menos y la probabilidad de que consigan un empleo de mala calidad es alta». A su entender, la mejor forma de crear empleos es que «el Estado defina un modelo de desarrollo productivo no endógeno, que estimule la inversión y respete la propiedad privada. El ambiente de seguridad jurídica es el factor determinante para que la economía crezca y así surjan más empleos». No son pocos los analistas que se hacen eco del concepto que recuerda Zúñiga: «Tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario».

El gobierno no concuerda. Plantea que la intervención del Estado en la actividad económica garantiza el crecimiento del país y la generación de empleo, a diferencia de la propiedad privada y el libre mercado. Por ahora, los hechos hablan: desde el año 2003 se inició el bono demográfico y las políticas públicas que se definieron para aprovecharlo no han sido suficientes. «Aún estamos a tiempo. La población joven puede ser rescatada. Gran parte de ese grupo se emplea en los sectores del comercio y servicios, debido al incremento del consumo de este año, pero también deberían poder desarrollarse en hidrocarburos, construcción, manufactura y otras áreas», observa Zúñiga. Según sus cálculos, 63 por ciento de los ocupados se encuentra en condición de empleo precario.

## América Latina no debería perder oportunidades

En América Latina se avizora una próxima «época dorada» si los gobiernos saben aprovecharla. Así lo cree Carlota Pérez, profesora de la Universidad de Cambridge, que fue directora de Tecnología en el Ministerio de Fomento en los años setenta, y luego catedrática de la Universidad Técnica de Tallin (Estonia) y consultora global de grandes empresas.

La experta asegura que la economía global vive una crisis similar a la de los años treinta, marcada por los cambios de la revolución informática y ahogada por las burbujas financieras y las acciones especulativas de la banca. «Pero ahora se ha entrado en una nueva fase del ciclo y algunos países han aprendido a salir adelante, como Brasil y Chile», declaró al periódico *El Mundo Economía y Negocios*, en uno de sus viajes a Venezuela. A su entender, Estados Unidos y Europa enfrentan sus crisis en forma equivocada: «Apelan a la austeridad y no al desarrollo por la inversión».

Pérez opina que la ayuda que el Banco Central Europeo le da a Grecia es, en realidad, una ayuda a la banca y por eso el país está cada vez más endeudado y con desempleo. En cambio, los países del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China) están abriendo sus economías al mundo, invirtiendo, reforzando sus empresas privadas y enfocándose en incrementar la producción. «Solo así se combate al desempleo», señaló.

En Venezuela, Pérez considera que se aplica «un modelo económico de ideas caducas, que no funcionan». «Lamentablemente, vamos a desperdiciar una oportunidad enorme que tenemos los latinoamericanos en este momento en materia de educación, tecnología, potencial de productividad y empleo». La experta señaló que la economía venezolana está «dando tumbos», porque tiene una dirección ideológica más que práctica, sin conocimientos profundos de lo que ocurre en la escena mundial. Propone que, así como China se ha convertido en la fábrica del mundo, América Latina puede ser una gran proveedora de materias primas y productos procesados. Para ello debería aprovechar sus recursos naturales y tecnológicos, invertir en innovación y desarrollar más políticas de inclusión social.

«La región debería incentivar el desarrollo de una ola de emprendedores en las más diversas ramas de la actividad económica, que son los que potencian el desarrollo de las naciones. Los gobiernos deberían dejar de alimentar tanto a la banca», concluyó. Considera que, en el futuro, el ambientalismo tendrá un enorme potencial en la escena mundial y que la industria del reciclaje, la reconversión y la reparación de aparatos será la gran generadora de empleos, lo que se debería tener en cuenta en Venezuela.

### Sectores con movimiento

La posición del gobierno es que el crecimiento de la economía continúa su senda del cinco por ciento y esa es la vía regia para la creación de nuevos puestos de trabajo. El impulso de los proyectos oficiales en infraestructura es visto como uno de los principales «motores» de oferta laboral. El econo-

## Conindustria reporta la desaparición de 4.024 empresas industriales privadas entre 1998 y 2010

mista Blagdimir Labrador declaró a *Debates IESA* que entre los sectores que mostrarán una mayor oferta de trabajo se destacan el petrolero, las telecomunicaciones y la construcción: «En la Faja Petrolífera del Orinoco existen producciones que crearán unos cien mil empleos entre 2012 y 2014.

El sector construcción también será dinamizador de toda la economía y telecomunicaciones viene creciendo en forma sostenida en los últimos doce años. El gobierno acaba de firmar una alianza con las televisoras digitales de Argentina y Unasur, que también dará lugar a muchos puestos».

No todos confían en las cifras oficiales sobre el crecimiento del PIB ni en las proyecciones laborales que anuncia el gobierno. Rafael MacQuhae, profesor de políticas públicas de la UCAB, considera que «en casi todo el mundo, incluso en China y Cuba, hay conciencia de que la unidad de producción dominante en las economías es la empresa privada, pero Venezuela se ha convertido en una excepción».

El profesor anticipa que existirán algunos espacios de mayor oferta laboral este año, especialmente vinculada con los proyectos del Estado, pero «no responderán a políticas económicas con buen sustrato de crecimiento sostenido». Según afirma, «el gasto público subió 19 por ciento en lo que va de año (enero y febrero), lo que hace prever un incremento de contratación de empresas para obras públicas, pero no se sostendrán en el tiempo». En su opinión, el sector de telecomunicaciones se expande, no por adecuadas políticas nacionales sino como respuesta a un auge mundial. La banca también crece por la liquidez que se ha inyectado en el mercado y por la gran cantidad de recursos del Estado por vía impuestos y renta petrolera, pero es un sector vulnerable a los movimientos económicos del país. Los servicios y el comercio también han crecido, pero como resultado de importaciones masivas y no por activación de la producción nacional. En otras palabras, «hay espejismos de crecimiento, así como distorsiones en la economía. El crecimiento que se está dando en el país no es desarrollo», puntualizó. «Los sectores que más crecen son los menos regulados. Hay que fortalecer las empresas privadas, que son las que generan puestos de trabajo de calidad y a largo plazo».

### Las cuestionadas misiones

En el «Plan Socialista de la Nación», tres misiones apuntan directamente a la ampliación de la oferta laboral para los próximos años: la «Gran Misión Saber y Trabajo» (bandera de capacitación e inserción laboral, recientemente lanzada), la «Gran Misión Vivienda Venezuela» (cuya meta es construir 200.000 viviendas al cierre de 2012) y la «Gran Misión Agro-Venezuela» (a la que el gobierno destinará 10.000 millones de bolívares este año).

Según Blagdimir Labrador el gobierno transfirió 500.000 millones de dólares al área social (pensiones, misiones, programas sociales) en los últimos trece años. «Los créditos para la manufactura a través de la banca significan 18 por ciento

### Existe cierto consenso en que el problema laboral no es tanto el desempleo en sí, sino las condiciones precarias del empleo formal, el subempleo y el buhonerismo

de la cartera total y están entre los más demandados; pronto se verán sus beneficios en términos de contratación de personal», afirmó el economista. «Cuando el presidente Hugo Chávez llegó al poder el desempleo ascendía a doce por ciento y actualmente ha bajado a siete por ciento, gracias a sus políticas. Y los trabajos formales eran 40 por ciento del total, mientras que ahora ha aumentado a 52 por ciento», agregó.

Otros voceros consultados señalan que las cifras oficiales son «engañosas», dado que, por ejemplo, para el cálculo del índice de empleo se incluye a quienes perciben dinero de las

## Misión Saber y Trabajo

Efectiva o no, la «Misión Saber y Trabajo» tiene muchos inscritos. Según detalló el presidente Hugo Chávez, 33 por ciento de los inscritos tiene entre 19 y 30 años de edad, 21 por ciento tiene entre 31 y 40 años, 27 por ciento entre 41 y 55 años, y 14 por ciento se ubica en edad de jubilarse. Al pasado mes de febrero 26,4 por ciento manifestó deseos de incorporarse a los proyectos de la Faja Petrolífera del Orinoco, 24,1 se interesa en obras públicas, 19,6 en el sector médico-asistencial, 13,1 en educación y 3,3 se inclinó por el rubro del transporte.

Ricardo Menéndez, vicepresidente del Área Económica Productiva, anunció la ampliación de las siete áreas productivas previstas inicialmente a diez, por solicitud del presidente Chávez, con las opciones industrial, petroquímica y gasificación. La misión es presentada como «una herramienta para salir de la pobreza y reafirmar la soberanía», aseguró la ministra del Poder Popular para el Trabajo y la Seguridad Social, María Cristina Iglesias, ante los medios de comunicación. La ministra recalco que las inquietudes en las áreas productivas «van más allá del petróleo» pues incluyen la agricultura, el desarrollo forestal y la pesca, entre otras. «Vamos a desarrollar un trabajo liberador para la patria», aseguró. No obstante, no se ven avances concretos, más allá de la ejecución de cursos introductorios ideológicos.

Varios expertos afirman que la misión no deja de ser otra expresión más de populismo y que no se podrá satisfacer las expectativas laborales de la gente. Sin embargo, el hecho de reactivarse la esperanza en un año electoral quizás sea suficiente para lograr que voten a favor de la promesa.

misiones, así como otras rentas enmarcadas en los programas sociales del gobierno, sin que signifiquen verdaderos trabajos formales. «El gobierno dice que incrementará el empleo en el país; no lo creo. Los esfuerzos realizados con sus políticas y programas solo aumentarán el empleo precario, subsidiado, temporal o estacional. Eso no es empleo, sino ayuda en los ingresos de las personas en carácter de subsidios», opinó el consultor Raúl Briceño, director de Conestructuras.

Según encuestas de Datanálisis las misiones son valoradas por la población. El «Plan de Gobierno» de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) las rescata, aunque concebidas desde otra visión. «Los programas sociales del gobierno no ayudan a salir de la pobreza, no ofrecen trabajos estables, son inserciones con mucho tinte ideológico que no significan progreso para los sectores populares», comentó Rocío Guijarro, presidenta ejecutiva de la ONG Cedice Libertad. En cuanto a la «Misión Saber y Trabajo» (por su nombre, la más prometedora para la generación de empleos), MacQuhae observa: «Hasta el pasado marzo había 702.000 personas inscritas, pero no se ve que hayan concretado los empleos. Hasta ahora, el enfoque de esa misión es de capacitación, no tanto de colocación laboral. Los primeros cursos, además, son de formación política ideológica y ninguna empresa va a dar trabajo a nadie por eso».

En otras palabras, varios técnicos contrarios a la «revolución socialista» afirman que las actuales políticas públicas no fomentan la actividad económica sostenible ni el empleo formal, sino solo cambios en los procesos productivos «a contrapelo del mundo». MacQuhae insiste en que «no se logrará fomentar puestos de trabajo de calidad en el país si no se desarrollan criterios empresariales de mayor productividad y eficiencia, abiertos al comercio mundial».

### Empresas socialistas

En el más reciente «Plan Socialista de la Nación» se continúa promoviendo la eliminación de las empresas privadas

tradicionales (capitalistas) y su sustitución por otras formas de producción y organización de carácter colectivista. Según MacQuhae, «el problema es que el espacio de las empresas tradicionales no está siendo ocupado por ningún tipo de organización. El llamado “sector de la economía social”, formado por cooperativas, empresas de producción social (EPS) y misiones, es un concepto ambiguo y no ha prosperado en la práctica».

Una muestra de ello es que, entre los años 2001 y 2010, se crearon más de 300.000 cooperativas en Venezuela y actualmente solo existen unas 40.000. La mayoría desapareció del mercado o está inactiva. El gobierno impulsó también las «unidades de producción social», cuyo destino no se conoce dado que ningún organismo oficial las reporta públicamente.

«Uno de los ideólogos del gobierno, Víctor Álvarez, quien fuera ministro de Industrias Básicas y director de Pdvs, reconoce que el sector de la economía social solo ocupaba 1,5 por ciento de la producción nacional en el año 2010, y no ha crecido mucho más a la fecha», agregó MacQuhae. Además, las organizaciones que propone el gobierno son de

## Venezuela se encuentra en un momento óptimo para la generación de empleo. Disfruta de un «bono demográfico»: un fenómeno que ocurre cuando gran parte de la sociedad entra en edad económicamente activa

pequeña escala, con producciones limitadas, lo que representa escasas posibilidades de contratación de personal o desarrollo de la economía. El gobierno, por su lado, afirma que muchos avances no se han logrado porque el nuevo «Estado revolucionario» aún no ha sido construido, y anunció que radicalizará la implantación de su modelo socialista.

### Déficit en gerencia media

El éxodo de profesionales jóvenes, debido fundamentalmente a la inseguridad personal jurídica, ha ocasionado pérdidas valiosas de personas calificadas, entre los 30 y 35 años de edad, que ocupaban posiciones de gerencia media. Esto ha causado un déficit en puestos ejecutivos que se notará aún más en los próximos meses.

Según la consultora Korn Ferry Internacional el mercado laboral nacional se ha vuelto cada vez más complejo en materia de captación de talentos. De hecho, las empresas compiten en la búsqueda y retención de gerentes preparados. El fenómeno se ha agudizado en los últimos años, ante un mercado internacional activo, intercomunicado con las nuevas tecnologías, que promueve la movilidad laboral y que apunta a los «ejecutivos portátiles»; es decir, aquellos formados en empresas con sólidas estructuras, especialistas y bilingües, dispuestos a viajar y a mudarse en cualquier momento.

Raúl Maestres, socio *senior* de Korn Ferry, sostiene que los gerentes venezolanos son muy valorados en el exterior, debido a su formación, flexibilidad y capacidad para resolver problemas imprevistos. Pero esa ventaja tiene una contrapartida «puertas adentro»: muchos (demasiados) han hecho maletas y se han ido del país, lo que ha debilitado el nivel de gerencia media en las empresas de Venezuela.

De acuerdo con Leonardo Lacruz, director de la consultora, las empresas han tenido que aprender a retener, compensar y motivar a ese personal ejecutivo, además de reforzar la capacitación de las generaciones de relevo. El problema se torna

complejo para mantener el poder adquisitivo de los ejecutivos frente a la inflación, sobre todo con un control de cambios que dificulta la posibilidad de acceso a otras divisas. La competencia con el mercado internacional es un hándicap para Venezuela, en esta coyuntura de economía regulada. Y el entorno legal laboral, aún en discusión, es otro factor en contra.

Últimamente los profesionales venezolanos de gerencia media se han ido a Colombia, Brasil, Argentina y Estados Unidos. Europa sigue siendo un destino apetecible, pero la crisis del «viejo mundo» dificulta la movilidad.

La falta de talento calificado no es una proyección, sino una realidad del mercado laboral venezolano. «Los cargos de nivel medio son cada vez más cotizados y quienes quieran acceder a ese tipo de puestos tendrán oportunidades. Para ello, deberán demostrar no solo formación profesional o técnica, sino competencias personales específicas, como liderazgo, orientación al cliente, flexibilidad y habilidades comunicacionales, que es lo que están evaluando los empleadores», advierte Briceño.

### Emprendedores y franquicias

El desempleo y el subempleo han dado lugar en el país al surgimiento de muchos «emprendedores por necesidad»; es decir, personas que desarrollan ideas de negocio propio ante la dificultad de insertarse como empleados formales. También existen los «emprendedores creativos», cuya inquietud de independizarse laboralmente no surge de la situación de desempleo, sino de la voluntad innovadora de montar un negocio nuevo, pero en Venezuela son los menos.

Se calcula que entre 18 y 20 por ciento de la población venezolana es emprendedora, aunque en su faceta de informalidad y «por necesidad», con la característica de que su aporte al progreso del país es escaso. Varios expertos consultados proyectan que ese tipo de emprendedores y la economía informal se incrementarán en lo que queda del año y el próximo.

«Existen nuevas relaciones de trabajo en el mundo y la política de este gobierno es apoyar a los emprendedores y a los pequeños empresarios, quienes ahora cuentan con acceso a cualquier financiamiento por las misiones y fondos especiales para ellos», señaló Labrador. Por su parte, Domingo Coronil, director de la Asociación de Jóvenes Emprendedores (AJE), observó que hay que diferenciar la voluntad de emprender en actividades de bajo impacto social (por ejemplo, vendiendo postres o haciendo arreglos de costura) de las iniciativas innovadoras en áreas específicas de la investigación y el conocimiento que generan un verdadero desarrollo social (en el ámbito de la medicina o de las ciencias). «Los emprendimientos populares tienen más espacios en el país que las iniciativas que podrían mover una categoría», comentó. A su entender, las actuales facilidades que el gobierno otorga a los emprendedores son limitadas, dado que no existe «capital semilla» (con intereses flexibles), «inversionistas ángeles» ni fondos o sociedades de capital de riesgo para ese grupo.

El emprendimiento que se fomenta en Venezuela, de pocos empleados (o ninguno), requiere poca inversión y con períodos cortos de recuperación del desembolso inicial. Pero el potencial de creación de empleo se multiplicaría si se fomentaran proyectos de mayor valor agregado al sistema económico nacional. Aunque en un entorno restringido para la empresa privada, existen espacios para las franquicias, que se presentan como una opción laboral más «segura» en el incierto mundo de los emprendedores.

Hoy operan 434 franquicias en el territorio nacional, con 11.465 unidades abiertas. Son pymes que generan 90.000

empleos formales directos y unos 250.000 indirectos, según la Cámara Venezolana de Franquicias. Alfonso Seijas, uno de sus directores, señaló que «el crecimiento interanual de las franquicias fue de siete por ciento en 2010 y similar en 2011. El año pasado se registraron treinta nuevas empresas franquiciantes y 450 nuevas unidades franquiciadas».

Todo indica que el comercio aumentará en este año electoral y las franquicias forman parte de ese sector. «Los sectores con mayor movimiento son alimentos, estética, salud, esparcimiento y diversión infantil, y así seguirá la tendencia», dijo Seijas. De un tiempo a esta parte, muchos franquiciantes ponen la mira en los mercados del interior del país, donde existen zonas desabastecidas y varios proyectos de construcción de centros comerciales de dimensiones medias y pequeñas, en los que pueden instalarse. Eso representa una oportunidad laboral para quienes están dispuestos a vivir fuera de Caracas.

Más de 45 franquicias venezolanas han abierto al menos una tienda u operación en el exterior en los últimos cinco años. La expansión generalmente se cubre con mano de obra de los países de destino, pero a veces también con venezolanos. En contrapartida, la tasa de entrada de franquicias internacionales en el país viene decreciendo, debido al control de cambios que afecta los compromisos de pago de derechos de entrada y regalía, por lo que esa opción laboral aparece claramente disminuida.

### Propuestas de desarrollo

Existen dos modelos político-económicos para fomentar la generación de empleo en Venezuela. El modelo del gobierno señala que los puestos de trabajo se multiplicarán en una economía controlada, bajo el dominio del Estado y con la minimización del sector privado, acusado de «manipular el sistema nacional». En contraposición se encuentra el modelo del libre mercado, la defensa de la empresa privada como principal generadora de empleos de calidad y la descentralización de políticas y funciones. Según MacQuhae, «ahora Alemania tiene problemas, pero su economía igual es vigorosa desde los años cincuenta, porque desarrolló tanto su producción como

### En el más reciente «Plan Socialista de la Nación» se continúa promoviendo la eliminación de las empresas privadas tradicionales (capitalistas) y su sustitución por otras formas de producción y organización de carácter colectivista

el sector social. Hay países donde la cogestión y otras formas de asociación de carácter socialista o comunitario conviven con las pymes tradicionales y las grandes empresas. Los países de progreso protegen la propiedad privada, dan seguridad jurídica, fomentan las empresas, la inversión, la investigación y el desarrollo en sus más diversas formas».

El profesor propone «cambiar las políticas públicas en Venezuela, siguiendo los modelos de Brasil, Estados Unidos y China, que promueven al sector privado y estimulan a los inversionistas para que asuman riesgos, con apertura económica».

Quienes defienden el libre mercado insisten en que la «economía solidaria y de repartición de la riqueza» debería ser sustituida por la política del «incremento de la producción y la descentralización». Asimismo, observan que el espíritu de colaboración social puede ser compatible con el modelo de creación de riqueza. Prácticamente todos los expertos consultados coinciden en la importancia de apoyar

## Reforma de la Ley Orgánica del Trabajo

El gobierno plantea el cambio de paradigma de capitalismo a socialismo mediante distintos instrumentos, como la nueva Ley Orgánica del Trabajo. Las autoridades nacionales sostienen que, tal como estaba redactada, la vieja ley profundizaba las diferencias de clase y las injusticias sociales, y los cambios de la nueva ley «son fundamentales para transformar las relaciones laborales y replantear los beneficios de la clase trabajadora».

En el nuevo texto se consagra la reducción de la jornada laboral, la extensión de la inamovilidad laboral y el cálculo retroactivo de las prestaciones sociales con base en el último salario de los trabajadores (un sistema acumulativo que reconoce la antigüedad del trabajador). También se incluye un fondo de inversión y de pensiones, así como el lanzamiento de un «petrobono», para pagar la deuda de las prestaciones sociales. Actualmente el régimen prestacional se basa en el depósito de cinco días de sueldo promedio al mes en un fideicomiso. Con la nueva ley se busca un método para el recálculo que sea comparable al existente hasta 1997, cuando este beneficio salarial se calculaba sobre el último salario devengado.

Jorge Botti, presidente de Fedecámaras, rechazó la aprobación de la nueva Ley Orgánica del Trabajo por vía habilitante, y propuso que se retomara el diálogo a fin de lograr la concertación. A su entender, la nueva Ley del Trabajo no resulta un estímulo para la creación de empleos y planteó el «Plan Progreso y Bienestar», mediante el cual se busca el estímulo a la inversión y el desarrollo del sector privado. Fedecámaras afirma que si se incentiva a la empresa privada, en vez de «acorralarla» con nuevas leyes, se podría generar un millón de empleos en tres años.

más el emprendimiento como motor de desarrollo social y generador de empleos competitivos.

Existe cierto consenso en que en lo que queda del año habrá nuevos puestos de trabajo en Venezuela, debido al incremento del gasto público destinado a proyectos de infraestructura, que requerirán gente, y al reforzamiento de las misiones, aunque algunos analistas opinan que esos empleos no serán de calidad ni duraderos, debido a que el desarrollo económico y las políticas sociales carecen de un sustrato firme.

Los resultados del Censo Nacional son valiosos para el diseño de nuevas políticas públicas, ajustadas a las actuales características demográficas. Se encontró, por ejemplo, que más de la mitad de la población (50,3 por ciento) son mujeres, de las cuales 39 por ciento asume la jefatura del hogar, por lo que será conveniente crear puestos de trabajo flexibles, a fin de que puedan compatibilizar sus actividades laborales con las del hogar. La flexibilidad en el trabajo es una tendencia mundial y vendría bien en Venezuela, si se consideran las necesidades del país.

El Censo también determinó la densidad de la población por región del territorio nacional (entre otros indicadores), lo que facilitará la definición de políticas de capacitación y empleo, según las particularidades de cada zona geográfica. Por la existencia del bono demográfico, las políticas públicas deberán incluir más programas para jóvenes, formación para el primer empleo, inserción laboral y ocupación del tiempo libre. También ayudaría que se firmasen acuerdos entre el gobierno y los sectores productivo y educativo, para que la gente pueda realizar más estudios técnicos, paralelamente a sus trabajos. El abandono de los estudios para trabajar es uno de los «males sociales» que más acusan a esta sociedad y puede ser evitado. 